

**Lillian Ivonne Hernández-Zeind***Escuela Normal "Rosario María Gutiérrez Eskildsen"*

lillianhznd@gmail.com

ORCID: 0000-0002-8202-2400

La jícara labrada yokot'an como estrategia educativa intercultural y bioterritorial en el marco de la Nueva Escuela Mexicana

The yokot'an carved gourd as an intercultural and bioterritorial educational strategy within the framework of the New Mexican School

Palabras clave: educación intercultural, pedagogía, saber popular.

Resumen

El objetivo principal de este artículo es analizar la jícara labrada yokot'an como dispositivo simbólico y pedagógico que vincula los saberes territoriales con las prácticas educativas inclusivas de la Nueva Escuela Mexicana (NEM), destacando su valor cultural y formativo para fortalecer la pedagogía intercultural y bioterritorial. La investigación se desarrolló mediante un enfoque documental y etnográfico, a partir del análisis de fuentes institucionales y observaciones en comunidades yokot'an de Jalpa de Méndez, Tabasco. Los resultados muestran que la jícara labrada resguarda memoria, identidad y conocimientos ecológicos, constituyéndose como recurso educativo que integra arte, ciencia y territorio. Se concluye que su incorporación en el aula fomenta el pensamiento crítico, la valoración de la diversidad cultural y el arraigo comunitario, contribuyendo a una educación contextualizada y comprometida con el cuidado del entorno. [Versión en lengua de señas mexicana](#)

Keywords: intercultural education, pedagogy, popular knowledge.

Abstract

The main objective of this article is to analyze the yokot'an carved gourd as a symbolic and pedagogical device that links territorial knowledge with inclusive educational practices of the New Mexican School (in Spanish, Nueva Escuela Mexicana or NEM), highlighting its cultural and formative value to strengthen intercultural and bioterritorial pedagogy. The research was developed using a documentary and ethnographic approach, based on the analysis of institutional sources and observations in yokot'an communities of Jalpa de Méndez, Tabasco. The results show that the carved gourd safeguards memory, identity and ecological knowledge, constituting itself as an educational resource that integrates art, science and territory. It is concluded that its incorporation into the classroom fosters critical thinking, appreciation of cultural diversity and community roots, contributing to a contextualized education committed to caring for the environment.

Introducción

El territorio tabasqueño, atravesado por ríos, pantanos y selvas, constituye un espacio de profunda interrelación entre naturaleza y cultura. En este contexto, los pueblos yokot'an, también conocidos como chontales de Tabasco, mantienen prácticas que articulan su cosmovisión con los procesos de subsistencia y producción simbólica. Entre ellas, la jícara labrada destaca como una manifestación artesanal, estética y ritual que condensa siglos de transmisión intergeneracional de saberes.

La NEM propone un enfoque educativo basado en la inclusión, la equidad y la valoración de la diversidad sociocultural y sus principios resaltan la importancia de la identidad de México, la interculturalidad y el respeto por la naturaleza (Hernández Moreno, 2024, p. 8). En este marco, reconocer la jícara labrada como objeto de aprendizaje permite articular los conocimientos locales con la formación escolar, promoviendo una pedagogía intercultural y bioterritorial (Escobar, 2014).

El presente artículo propone ubicar esta práctica artesanal dentro del horizonte educativo contemporáneo, destacando la jícara labrada yokot'an no solo como un recurso didáctico, sino como un símbolo pedagógico que opera como mediador cognitivo en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Desde esta perspectiva, la jícara puede convertirse también en objeto de aprendizaje, en la medida en que su estudio permite comprender el territorio, los saberes originarios y las relaciones entre cultura

y naturaleza; sin embargo, su función central radica en activar experiencias formativas situadas que favorecen el pensamiento crítico, el arraigo territorial y la valoración de los conocimientos ancestrales.

El análisis se sustenta en los postulados de la educación intercultural y la biopedagogía territorial, enfoques que reconocen el valor epistémico de los conocimientos locales y la relación espiritual con el entorno. Escobar (2014) sostiene que las transiciones hacia el pluriverso requieren pedagogías que “sientan y piensen con la tierra”; mientras, Gudynas (2015) advierte que los modelos extractivistas imponen una racionalidad que fragmenta los vínculos entre territorio, naturaleza y cultura; también sostiene que una verdadera democracia “verde” requiere cambios, los cuales no solo implican garantizar mecanismos de representación y derechos para los demás seres vivos no humanos.

Desde esta perspectiva, la NEM puede entenderse como un escenario de reterritorialización pedagógica, donde los procesos educativos se vinculan con la vida comunitaria y los ecosistemas (Duarte Duarte, 2022). En este marco, la jícara labrada se concibe principalmente como un símbolo pedagógico y mediador cognitivo, cuya presencia en el aula posibilita experiencias de aprendizaje situadas. Si bien puede construirse en objeto de aprendizaje al ser analizada en su dimensión histórica, cultural y territorial, su función central radica en operar como dispositivo formativo que enlaza los contenidos escolares con las prácticas tradicionales, los saberes locales y las formas comunitarias de conocimiento.

Sin embargo, en el plano simbólico, esta reterritorialización enfrenta el riesgo del empobrecimiento conceptual, es decir, la reducción de categorías como “territorio” o “desarrollo” a definiciones literalistas y funcionales que despojan a las comunidades de la riqueza filosófica y vivencial que ellas mismas atribuyen a esos términos. En este sentido, se analizó el tema del despojo considerando no solo la toma de tierras mayas, sino “también la apropiación o supresión de los saberes y las prácticas que han sostenido” (Duarte Duarte, 2022, p. 35) a los pueblos a lo largo del tiempo. De este modo, la desigualdad regional no se manifiesta únicamente como un problema de indicadores económicos, sino también como un fenómeno cultural y epistémico que margina los modos de entender y habitar el mundo, propios de los pueblos originarios.

El reconocimiento de estos saberes de los pueblos originarios implica comprender la educación como un proceso que va más allá del acceso formal a la escolaridad. Supone asumir la pertinencia cultural como un principio pedagógico, en el que los contenidos y las metodologías dialoguen con la diversidad lingüística, territorial y epistémica. Desde esa mirada, la educación se concibe como un espacio para valorar los conocimientos locales y tradicionales como fuentes legítimas de aprendizaje, capaces de fortalecer identidades, promover la sostenibilidad ambiental y contribuir a la justicia social. Este enfoque abre la posibilidad de construir un horizonte educativo

más democrático y plural, en el que los conocimientos indígenas no sean vistos como residuales, sino como pilares para construir y sostener futuros más equitativos y sostenibles.

Metodología

El artículo se sustenta en una metodología documental y etnográfica interpretativa, orientada a comprender la jícara labrada yokot'an como simbólico pedagógico que opera como mediador cognitivo en el marco de la NEM. Esta estrategia articuló el análisis teórico con la observación empírica, vinculando los fundamentos de la educación intercultural con las prácticas de producción artesanal y transmisión de saberes en territorio tabasqueño.

Desde el componente documental, se revisaron fuentes académicas, normativas y hemerográficas sobre la NEM, la educación intercultural y los saberes tradicionales (Escobar, 2014; Gudynas, 2015; Secretaría de Educación Pública [SEP], 2022). Asimismo, se incorporaron datos censales y etnográficos proporcionados por el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI), el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) y diversos registros históricos locales. La revisión permitió situar la jícara labrada dentro de un entramado cultural más amplio, en el que confluyen los procesos de producción simbólica, la identidad territorial y las políticas públicas de educación y desarrollo.

El componente etnográfico se basó en observaciones de campo y registros cualitativos realizados en comunidades yokot'an de Jalpa de Méndez, Tabasco, México, entre 2022 y 2024, particularmente en Ayapa, Mecoacán e Iquiuapa, seleccionadas por su relevancia en la preservación de prácticas artesanales tradicionales y mantener una fuerte conexión ritual con el territorio.

El trabajo incluyó diálogos informales con artesanos, docentes y habitantes locales, así como el registro descriptivo de las etapas de labrado, uso y circulación de las jícaras. Este análisis permitió reconstruir los significados asociados a la práctica artesanal, atendiendo a sus dimensiones ritual, estética y formativa, e identificar formas de aprendizaje basadas en la observación, la memoria y la reciprocidad con la naturaleza.

La perspectiva documental complementó la interpretación de los hallazgos al ponerlos en diálogo con los principios filosóficos y pedagógicos de la NEM, especialmente aquellos vinculados con la inclusión, la sustentabilidad y el respeto a la diversidad cultural. En conjunto, ambas vertientes metodológicas posibilitaron un enfoque interpretativo y relacional que concibe la práctica artesanal como un texto cultural susceptible de ser leído pedagógicamente desde los saberes territoriales y reconoce el valor de los conocimientos locales como recursos educativos.

Análisis del caso: la jícara labrada yokot'an

La jícara labrada constituye una de las expresiones más emblemáticas del pueblo yokot'an. Elaborada a partir del fruto del jícaro (*Crescentia cujete*), su proceso de producción combina conocimiento técnico, sensibilidad estética y significados espirituales.

El proceso inicia con la selección del fruto del jícaro, la pulpa y semillas son retiradas. Luego, la jícara se deja secar al sol y se ahúma con fuego para sellar los poros y para que esté más dura. Después, con una herramienta de metal se trazan los diseños. Pueden ser inspirados en elementos naturales, nombres de personas o hay veces que se le ponen Tabasco alrededor (Cerino, comunicación personal, 15 de marzo de 2025).

Cada pieza representa una memoria viva: contiene el tiempo, el pulso y la cosmovisión del artesano. Las jícaras no son simples objetos utilitarios, son espacios de transmisión de conocimiento, donde se entretajan significados sobre el agua, la fertilidad, la vida y el territorio. Por ello, es necesario comprender que la educación trasciende el ámbito de la transmisión sistematizada de conocimientos. Educar implica encarnar los saberes, no nada más reproducirlos.

En este sentido, resulta fundamental romper con la concepción tradicional que entiende la educación como un proceso de apropiación individual del conocimiento, para reconocerla como una práctica que enseña pertenencia, vínculo y arraigo con el territorio y la comunidad. Ello implica cuestionar la idea de que "la educación no enseña la pertenencia sino el apoderamiento" (Martínez Luna, 2024, p. 42).

Desde esta perspectiva, los saberes territoriales se configuran a partir de una relación de reciprocidad con la naturaleza que dota la educación de un fundamento ético y pedagógico. Aprender del territorio implica atender sus ritmos, reconocer sus materiales y reproducir sus enseñanzas desde la experiencia. No obstante, estos vínculos se ven tensionados por dinámicas externas que transforman el entorno y debilitan los vínculos entre comunidad y naturaleza.

En este marco, los procesos extractivistas han generado fracturas visibles en las pedagogías locales. En el caso del pueblo yokot'an, la explosión del pozo Terra 123, en 2013, provocó graves afectaciones a la flora y fauna de Mecoaacán, incluyendo los árboles de jícaro empleados por los artesanos (Durán Carmona, 2018; Petróleos Mexicanos [Pemex], 2018). Este acontecimiento no solo dañó la base material de una práctica artesanal durante ese periodo, sino que interrumpió una cadena pedagógica ancestral, sostenida en la observación, la práctica y la narración como formas de transmisión del conocimiento.

La jícara labrada, en este sentido, se puede reconocer como un símbolo pedagógico que opera como mediador cognitivo, en tanto posibilita aprendizajes vinculados con la paciencia, la relación respetuosa con la naturaleza y el reconocimiento de los ritmos de la vida comunitaria. Su integración en el ámbito educativo puede favorecer procesos de enseñanza interdisciplinarios en los campos formativos de la NEM, al tiempo que permite articular saberes tradicionales con enfoques contemporáneos del aprendizaje situado, sin descontextualizar su sentido cultural ni su anclaje territorial.

En el campo formativo de Saberes y Pensamiento Científico, la jícara labrada se presenta como un recurso didáctico que enlaza la observación, la experimentación y el conocimiento ambiental con los saberes tradicionales. En consonancia con el Plan de Estudios 2022 (SEP, 2022), que reconoce la diversidad de formas de construir y compartir el conocimiento, la jícara permite abordar los fenómenos naturales y socioculturales desde una perspectiva integradora, donde ciencia y cultura dialogan.

Su proceso de elaboración, desde la siembra del árbol de jícara hasta la talla y el grabado, ofrece una experiencia que combina nociones de biología, física, química y ecología, y favorece la comprensión de la ciencia como una práctica situada, vinculada con la vida cotidiana y con la relación armónica con el entorno. Así, su incorporación impulsa una educación científica contextualizada, que valora los conocimientos locales y promueve una actitud crítica y responsable con la sostenibilidad ambiental.

En el campo de De lo Humano y lo Comunitario, la jícara labrada constituye un medio para explorar la creatividad, la expresión simbólica y la memoria colectiva. Este campo, según el Plan de Estudios 2022 (SEP, 2022), reconoce que el ser humano se forma en comunidad, a través de experiencias cognitivas, socioafectivas y creativas que fortalecen la identidad y la pertenencia. En este marco, los grabados, las narraciones y los cantos asociados con la jícara expresan una poética del territorio, en la cual emoción, historia y comunidad se entrelazan. Su incorporación en el aula favorece procesos de creación artística y reflexión personal que fortalecen la sensibilidad estética y los vínculos entre las personas, la naturaleza y la cultura.

Finalmente, en el campo de Ética, Naturaleza y Sociedad, la jícara adquiere un valor formativo que invita a reflexionar sobre el cuidado, la reciprocidad y la responsabilidad con el entorno. Reconocerla como resultado del equilibrio entre trabajo humano y ecosistema favorece al impulso de una educación ética y ambientalmente consciente, enraizada en la práctica comunitaria y en el respeto por la vida.

De esta manera, la jícara recupera su valor simbólico y restituye un diálogo entre los saberes locales y los marcos pedagógicos contemporáneos, ofreciendo una vía para reconstruir la pertenencia desde el aula y reafirmar el sentido de comunidad como horizonte educativo.

Discusión

El análisis del significado simbólico y pedagógico de la jícara labrada permite comprender su potencial como recurso para una educación situada y contextualizada, capaz de articular conocimientos, sensibilidades y prácticas culturales. Según Paulo Freire, en una de las frases que son pilares de su pedagogía, “educar implica leer el mundo antes que la palabra”; en esa lectura profunda del entorno, la jícara puede entenderse como un texto territorial que narra las relaciones entre los yokot’an, la naturaleza y la espiritualidad.

En este sentido, el método freireano cobra especial relevancia al concebir la educación como un proceso de concientización y emancipación, ya que “es un método de cultura popular; da conciencia y politiza” (Freire, 1970, p. 16). Freire subraya que la educación no debe disociarse de la política, sino mantenerse en diálogo con ella, distinguiéndose, pero coexistiendo en la búsqueda de libertad y transformación social. Desde esta mirada, la jícara no solo representa un objeto de estudio o de arte, sino un instrumento pedagógico que propicia lectura crítica del mundo, uniendo experiencia, pensamiento y territorio.

Su materialidad y su carga simbólica invitan a repensar la enseñanza desde un enfoque que reconoce el conocimiento encarnado en la práctica y la cultura, más allá de la abstracción teórica. En este marco, se proponen tres dimensiones pedagógicas complementarias, las cuales orientan su potencial formativo:

Tabla 1. Dimensiones pedagógicas complementarias de la jícara labrada

Dimensión	Descripción
Identitaria	La jícara actúa como depositaria de la memoria colectiva y del sentido de pertenencia, fortaleciendo los lazos intergeneracionales y reafirmando la continuidad cultural frente a los procesos de homogeneización global.
Epistemológica	Integra saberes empíricos y científicos, permitiendo que la observación, la experimentación y la reflexión crítica emerjan desde la vida cotidiana. Este diálogo entre conocimiento tradicional y pensamiento científico da lugar a una epistemología situada, donde la comunidad y el territorio son fuentes legítimas de conocimiento.

Dimensión	Descripción
Ética y ambiental	Fomenta el respeto, la reciprocidad y la responsabilidad hacia el entorno natural. A través de su elaboración y uso, visibiliza la interdependencia entre los seres humanos y la biodiversidad, generando aprendizajes que fortalecen la conciencia ecológica y el compromiso con los bienes comunes.

Fuente: Elaboración propia.

Como señala Martínez Luna (2024): “el aprendizaje comunal es vivencial, está atado al tiempo y al espacio. Será siempre un aprendizaje de contexto” (p. 45). Este principio se refleja en la manera en que la jícara articula experiencia, memoria y comunidad, favoreciendo una pedagogía que emerge del territorio y no se impone sobre él.

Desde esta perspectiva, la producción de saberes y la práctica docente se transforman en espacios de emergencia de las geo/pedagogías, entendidas como formas de educar ancladas en el territorio y en diálogo con las nuevas realidades contemporáneas. Como plantean Cárdenas Agudelo y Mejía Jiménez (2024), la educación y la pedagogía deben “hacerse cargo de la biodiversidad biológica (biosfera) y cultural (etnosfera), fundantes de la construcción de lo humano (capacidades)” (p. 65), integrando los cambios derivados de las revoluciones tecnológicas y de las nuevas mediaciones del conocimiento.

En este horizonte, la labor educativa se redefine para vincular el saber pedagógico con las transformaciones científicas, tecnológicas y éticas del presente, reconociendo al educador como agente que reconfigura su práctica en relación con el territorio.

Incorporar la jícara labrada en la práctica docente implica trascender la visión instrumental del objeto y reconocerla como un mediador cognitivo, afectivo y simbólico. Su uso en el aula favorece articular las ciencias naturales, las humanidades, el arte y la educación ciudadana, promoviendo experiencias de aprendizaje integrales, críticas y culturalmente pertinentes. Así, la jícara no solo enseña sobre la naturaleza o la técnica de su elaboración, sino que convoca a otras formas de conocer y habitar el mundo, fundado en el cuidado, la memoria viva y la construcción colectiva del saber.

Conclusiones

La jícara labrada se configura como una herramienta pedagógica y simbólica que permite comprender la educación desde una perspectiva territorial, sensible y situada. Su valor trasciende la dimensión artesanal para convertirse en un recurso formativo capaz de articular memoria, identidad y conocimiento ecológico, elementos esenciales

en la construcción de una pedagogía intercultural y bioterritorial acorde con los principios de la NEM.

El análisis documental y etnográfico evidencia que el proceso de elaboración y uso de la jícara labrada constituye una práctica educativa no formal, en la cual los saberes se transmiten mediante la observación, la participación y la experiencia directa. Estas formas de aprendizaje expresan una pedagogía del territorio, donde el conocimiento no se produce en la abstracción del aula, sino en el contacto con la vida cotidiana, la naturaleza y la comunidad.

Desde esta perspectiva, la jícara labrada se erige como un símbolo de reciprocidad y equilibrio, recordando que educar implica también cuidar, escuchar y compartir. Su inclusión en los procesos educativos formales puede favorecer la revalorización de los conocimientos tradicionales y el fortalecimiento de la identidad cultural de las y los estudiantes, al tiempo que propicia una relación más armónica con el entorno.

Por ello, se propone que docentes y formadores de la NEM integren metodologías inspiradas en los saberes territoriales, promoviendo proyectos escolares que articulen arte, medio ambiente, historia y comunidad. Esta aproximación enriquece los contenidos curriculares y también redefine la función social de la escuela, convirtiéndola en un espacio de diálogo intercultural, de transmisión ética y de aprendizaje recíproco con el territorio.

En suma, la jícara labrada enseña que el conocimiento florece cuando se cultiva con memoria, respeto y pertenencia. ^{sc}

Referencias

- Cárdenas Agudelo, S., y Mejía Jiménez, M.R. (2024). Las geo/ pedagogías se tejen de las prácticas a las experiencias en los territorios. En P. Medina Melgarejo y F. M. Bermúdez Urbina, (Coords.), *La otra formación docente. Geo/pedagogías latinoamericanas descolonizadoras. Territorios otros desde la Madre Tierra* (pp. 49- 83). UNICACH-CESMESA.
- Duarte Duarte, A. R. (2022). *Decolonizar los saberes mayas. Diálogos pendientes*. UADY.
- Durán Carmona, V. (2018). Impacto ambiental por la explosión del pozo Terra 123 en comunidades indígenas de Nacajuca, Tabasco. *Astrolabio*, 3, 50-59.
- Escobar, A. (2014). *Sentir pensar con la tierra*. Ediciones UNAULA.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.

- Gudynas, E. (2015). *Extractivismos: ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la naturaleza*. CLAES.
- Hernández Moreno, M. V. (2024). *La Nueva Escuela Mexicana y su impacto en la sociedad*. <https://educacionbasica.sep.gob.mx/wp-content/uploads/2024/05/La-NEM-y-su-impacto-en-la-sociedad.pdf>
- Martínez Luna, J. (2024). "Somos territorio". Una cartografía inicial en la apertura de horizontes. En P. Medina Melgarejo y F. M. Bermúdez Urbina, (Coords.), *La otra formación docente. Geo/pedagogías latinoamericanas descolonizadoras. Territorios otros desde la Madre Tierra* (pp. 42- 46). UNICACH-CESMESA.
- Petróleos Mexicanos. (2018). *Memoria documental. Siniestro Terra 123* (2012-2018).
- Secretaría de Educación Pública. (2022). *Plan de Estudio para la Educación Preescolar, Primaria y Secundaria 2022*. <https://educacionbasica.sep.gob.mx/wp-content/uploads/2024/06/Plan-de-Estudio-ISBN-ELECTRONICO.pdf>